



THOREAU

La vida sublime

Guion y color

MAXIMILIEN LE ROY

Dibujos

A. DAN



IMPEDIMENTA

Gracias a Gauthier y gracias a Max por ese refugio tan cerca de mi querida Madre Naturaleza. Hoy, más que nunca, debemos prestar oídos a ese Thoreau tan recordado en EL CLUB DE LOS POETAS MUERTOS y en HACIA RUTAS SALVAJES. A mis dos tórtolas y su infinita paciencia; ahora podremos «absorber el jugo de la existencia».
A. Dan.

A Priscilla y Maxence.
M.L.R.



Prólogo

En Europa, el nombre de Thoreau no suena mucho entre la gente común. Se le conoce algo más en los espacios militantes y políticos por una razón: Henry David Thoreau figura como el padre de la *desobediencia civil* —esa proposición individual y potencialmente colectiva que reclama impugnar un poder (o un decreto, una ley, etc.) ilegítimo o autoritario, por el método de negarse a consentirlo—. Más concretamente, Thoreau se opuso a la esclavitud, aún en vigor en los Estados Unidos, y a la guerra que estos mantenían contra México. Con todo, su nombre se ha visto sometido a simplificaciones, como mínimo, perjudiciales: se lo aureola con los calificativos de *pacifista* y *no violento*; en resumen, se bosqueja el retrato de un pensador apacible... Es decir, inofensivo. ¿Realmente era «un dulce soñador» aquel que pensó en organizar «complots contra el Estado» y en «hacer saltar el sistema»? Un examen atento de su obra y de su reverso, la biografía, rechaza estos confortables atributos.

Thoreau fue un filósofo, un escritor y un poeta para el que las ideas solo tenían sentido a condición de que tomasen cuerpo en una práctica efectiva y concreta. ¿Manejar mayúsculas y abstracciones para una tribu de intelectuales y especialistas? No le interesaba en absoluto. Su obra invita a llevar *una vida filosófica* en el día a día, no a cincelar conceptos para uso exclusivo de las bibliotecas. A partir de ahí, se dirige a quien quiera aprovecharla. Y, con la humildad de quienes se apoderan de una forma de pensar, esperamos compartirla con numerosos lectores. En abril de 2010, antes de comenzar a escribir la presente obra, viajé a Estados Unidos —más concretamente, a Massachusetts— para descubrir los lugares en que él vivió. A. Dan —cuya formación de biólogo y

su especialización en el comportamiento de los animales concuerdan con las preocupaciones naturalistas de Thoreau— se me unió después para dar vida a este relato.

Aunque los nombres ilustres no sirvan como argumento de autoridad, citaremos, sin embargo, dos: Mahatma Gandhi descubrió la obra de Thoreau en la cárcel y lo convirtió en su «maestro»; y Martin Luther King afirmó haber dado vida a las enseñanzas del filósofo en sus acciones contra la segregación racial de los afroamericanos. Ecológistas, defensores del medio ambiente, antimilitaristas, libertarios, anticolonialistas, activistas por la antiglobalización, por el decrecimiento... Han sido muchos los recalcitrantes y los rebeldes de todo signo que han encontrado en los escritos y en la vida de este americano nacido en 1817 armas contra las múltiples formas de la opresión y la injusticia.

¿Fue Thoreau anarquista? Así lo considera, en cualquier caso, la revolucionaria Emma Goldman cuando lo describe como «el mayor» de los anarquistas norteamericanos. El historiador Michel Ragon le ha dedicado algunas páginas en su *Diccionario de la Anarquía* y Normand Baillargeon, algunas líneas en su ensayo *El orden menos el poder: historia y actualidad del anarquismo*. Por el contrario, el filósofo Michel Onfray invalida ese epíteto: Thoreau no es anarquista, sino *libertario*. ¿Qué significa eso? Mientras, según el autor, el anarquista cree en los «ideales progresistas del siglo XIX», el libertario, por su parte, no se «sacrifica» por ningún ideal. Pero dejemos la lucha de las etiquetas: anarquista o libertario, ¿qué importa, al fin y al cabo? Thoreau se rebeló contra las sujeciones y las servidumbres de su tiempo y, como ya lo hicieran otros antes que él, enarbó su propia bandera: la de las rutas secundarias y las alternativas.

Cuando la vida de un individuo se hermana con su pensamiento, el registro biográfico permite abrir campos de trabajo y propuestas existenciales. Si se la considera desde un ángulo filosófico, político y artístico, puede convertirse en un camino hacia nuestra época. La biografía no reemplaza el conocimiento directo de la obra, pero proporciona un entramado teórico que nos guía hacia horizontes prácticos. Desde esta perspectiva, Thoreau conserva intacta su carga subversiva. Contra la mercantilización acelerada de las sociedades y de los hombres que las constituyen, contra el productivismo y el crecimiento desenfrenados, contra el reino de una oligarquía sobre el escenario democrático, contra el dominio de los capitales y de las finanzas sobre la independencia y la soberanía de los pueblos, contra las expediciones imperialistas que se repiten en la más absoluta impunidad, su obra aún tiene algo *que hacer*.

Ya no basta con indignarse.

M. Le Roy

«Thoreau todavía tenía el bosque de Walden —Pero, ¿dónde está ahora ese bosque en el que el ser humano pueda demostrar que es posible vivir en libertad, más allá de las formas estereotipadas impuestas por la sociedad?»

Me veo en la obligación de responder: en ningún sitio. Si quiero vivir, por ahora tendré que hacerlo dentro de esas formas. Así, el mundo es más fuerte que yo. Frente a su poder, no puedo oponer otra cosa que a mí mismo— lo que, por otro lado, ya es algo considerable. Puesto que, mientras no me deje aplastar por su número, yo también poseo poder. Y mi poder es temible si puedo oponer la fuerza de mis palabras a la del mundo, ya que aquel que construye cárceles se expresa peor que aquel que edifica la libertad.»

Stig Dagerman



¿UN HACHA?



SÍ, EN EFECTO. UN MANGO DE MADERA TERMINADO EN METAL AFILADO, YA ME ENTIENDE...



YA LO CREO...

NO SE MUEVA... CREO QUE TENGO LO QUE NECESITA...



LA CUIDARÁ, ¿VERDAD?

NO SE PREOCUPE, SE LA DEVOLVERÉ COMO NUEVA.



PERO ¿QUÉ DIABLOS VA A HACER CON ELLA?

VENGA Y LO VERÁ...



¿IR DÓNDE?





2



